

Fernando Herrero Tejedor

Llevó la política española sobre sus hombros

Precursor de las libertades, Hijo Predilecto y Medalla de Oro de Castellón, fue ministro de España, Fiscal General del Estado y gobernador civil de Ávila y Logroño. Falleció en trágico accidente y tiene a su nombre una plaza entre la calle Rafalafena y el paseo de la Amistad.

El gran periodista **Pedro Rodríguez**, que fue columnista de éste y otros periódicos del régimen, me dictó la pauta: **Fernando Herrero** tiene como un hambre atrasada de mar Mediterráneo y de páramo leonés, donde estudió y jugó en su niñez, que son como los grandes territorios en donde pastan sus recuerdos y, siempre que puede, sale a buscar herreros y tejedores, españoles para poner en un marco, como tiene a sus seis hijos, en su piso de la calle de Francisco Silvela, de Madrid.

El día magdalenero del 5 de marzo de 1975, con el brillo del Certamen Literario en el Principal, no se movió del palco del teatro, cuando allí le comunicaron que acababa de ser nombrado ministro. Le acompañaba su hija **Carmen** que refunfuñó aquello de “no me gusta que papá sea ministro”. Cuando los periodistas cercanos le atosigaron con preguntas impacientes, Herrero Tejedor volvió a contestar con su frase-muletilla de siempre: “Seamos serios”.

En trágico accidente, cuando regresaba a Madrid en automóvil desde Palencia, donde había presidido varias inauguraciones como ministro Secretario General del Movimiento, falleció en Adanero, Ávila, al anochecer del día 12 de junio de 1975. El vehículo fue arrollado por un camión. En toda España, la noticia causó conmoción, pero aquí afloró el sentimiento más acusado de rabia y de dolor. En el corazón y en la trayectoria vital de Fernando Herrero, estaba presente en todo momento Castellón. Y muchísimos castellonenses lo tenía como un amigo, un vecino querido y admirado. Las autoridades provinciales le habían rendido homenaje la noche anterior en el Pabellón de Castellón de la Feria Internacional del Campo, en Madrid. Les había vuelto a decir que su deseo era el de ser enterrado en nuestra tierra cuando se produjera su muerte. Y todos se aprestaron a cumplir con el deseo del ministro, con abrumadora emoción.

LA VIDA

Nació en Castellón el 30 de agosto de 1920. Después del Bachillerato, hizo en la Universidad de Valencia la licenciatura en Derecho. En los entreactos de su vida,

las tertulias en San Isidro, el famoso *Krone* de la Caja Rural, bebiendo la sabiduría natural de los viejos hombres del campo, que hablaban del Castellón agrícola, también de los seres humanos que habían configurado una forma de ser de los castellonenses. Y los sueños de algunos jóvenes de la posguerra en aquella plataforma del SEU, donde aprendió el servicio y la gestión pública en nombre de la colectividad. El 2 de abril de 1948 contrajo matrimonio con su novia, **Joaquina Algar Forcada**, con aromas de azahar y salitre mediterráneo. Estaba preparado para su cargo de subjefe provincial del Movimiento, desde 1951. Había ingresado por oposición a la carrera Fiscal, pero fueron llegando los hijos: **Fernando**, con la estela profesional de su padre, **Luis**, ahora con el orgullo de haber sido de muy joven director del periódico *Mediterráneo*, antes de su paso por las cadenas de televisión y en la prensa nacional, **María, Carmen, Pilar y Carlos**. Seis hijos era un buen cupo, incluso para la época, en la que **Franco** premiaba a las familias numerosas.

Fernando Herrero era un hombre del Derecho, un erudito en su campo. Había ejercido como Fiscal en Castellón, pero en 1955 ya tuvo que ocuparse del gobierno civil de Ávila, después del de Logroño. Su carrera política parecía imparable, ya que pronto se le encargaría la Delegación Nacional de Provincias y, más adelante, la Vicesecretaría General del Movimiento.

—¿Tiene clara su misión, don Fernando?, se le preguntó.

—Naturalmente. Pido a Dios que me depara la posibilidad de no contribuir a traer más confusión en el país, sino a colaborar en la clarificación de todas las posibilidades de futuro que se abre ante nosotros.

En aquel tiempo su voluntad era la de abrir la evolución del régimen y preparar el futuro. Y tuvo que llegar a la cima de su profesión al ser designado en 1965 Fiscal del Tribunal Supremo. Llevaba ya sobre sus hombros la política española desde sus seguridades, la jurídica y la ideológica.

Y fueron llegando las condecoraciones, las cruces del Mérito Civil, Cisneros, San Raimundo de Peñafort, la de Isabel la Católica mientras, en su doble vertiente de hombre y político, estaba construyendo con leyes y actitudes el puente del futuro, para acompañar el ritmo acelerado de la sociedad. Consiguió abrir puertas y ventanas para conectar la política oficial con el palpito del país. Y el destino le llevó a empuñar el timón para conducir el anhelado tema de las asociaciones, políticas y profesionales, decisivas en la inmediata transición española.

Pero no abandona su interés por Castellón. Propició la construcción del Palacio de Justicia y otras mejoras en la ciudad, y las fiestas de la Magdalena, que hoy terminan este año, eran su gran ilusión. Contribuyó a la creación de la Germandad dels Cavallers de la Conquesta, de la que fue destacado Prohom en 1951 y 1952.

Después formó parte del singular Colegio Apostólico, els Apòstols, tan protagonistas en la procesión de Penitentes de la noche de la Magdalena.

Y en su traca final, llena de luz y fuego, fue ministro, Hijo Predilecto y Medalla de Oro de Castellón y Gran Cruz de la Orden de Carlos III desde su talante de ser humano de Castellón, que no pudo gozar de la alegría de ver que su discípulo y secretario personal, Adolfo Suárez, fuera elegido un tiempo después Presidente del Gobierno.

EL RECUADRO

A las dos de la madrugada del día 14 de junio, el arquitecto municipal Joaquín Tirado recibió la orden de comenzar los trabajos para erigir un panteón en el cementerio, en el que reposarían los restos de Fernando Herrero. La presencia de la Brigada Municipal tuvo que ser al completo. Once horas después, el pabellón estaba terminado. Consta de 200 metros cuadrados, ajardinado, le rodean pinos y está construido con piedra de Borriol. La encimera es de granito sueco, pulido. Se colocó también una sencilla cruz de acero inoxidable y la losa lleva el nombre del fallecido y la fecha de la inhumación. Desde el día siguiente, seguramente siguiendo instrucciones de Adolfo Suárez, cada mañana aparece sobre el panteón una rosa roja.